

## El profesor Taim y la máquina del tiempo

Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

Es tarde. El reloj de pared pronto anunciará la medianoche. Sus agujas, aunque oxidadas, siguen sumando los segundos.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

En la habitación, la pobre luz de una bombilla permite adivinar una figura trabajando sin descanso. Sus manos engrasan, atornillan, se enredan entre las piezas de una máquina.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

De repente la figura se detiene. Tras vacilar un instante se acerca a la luz y consulta unos papeles. La claridad permite distinguir a un pobre anciano con ojeras de tres días y cuatro pelos locos que no intentan disimular su calvicie. Sus manos, inquietas, juegan con la llave inglesa mientras sus ojos, cansados por falta de sueño, buscan un alfiler de comprensión dentro del pajar de fórmulas.

¡¡No, no, nooooo!!

Como un eco sus palabras retumban en la pared, augurando una derrota casi inevitable. El silencio incomodo que precede solo es interrumpido por la infatigable marcha del reloj.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

Al cabo de unos segundos, que podrían ser horas, el anciano vuelve a su máquina, reanudando su lucha frenética. Sumergido en el laberinto mecánico repasa minuciosamente las piezas.

El tiempo, mientras tanto, sigue a lo suyo.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac...

Mas, de repente, tras otra vuelta de tuerca... ¡¡RRAAAACKKK!!

La casa se estremece desde los cimientos y un zumbido metálico inunda la habitación. El profesor se acerca a la ventana y contempla el paisaje nocturno con expectación:

¿Lo habré conseguido?

En el exterior la calma aumenta la incertidumbre. Unos copos de nieve comienzan a caer tímidamente y en cuestión de segundos ya golpean con violencia la ventana. La cara del anciano se ilumina de satisfacción.

¡¡El tiempo es mío!! Soy el amo de las tempestades... y de las nieves... y de los huracanes... ¡¡Ni el aleteo de una mariposa los podrá detener!!